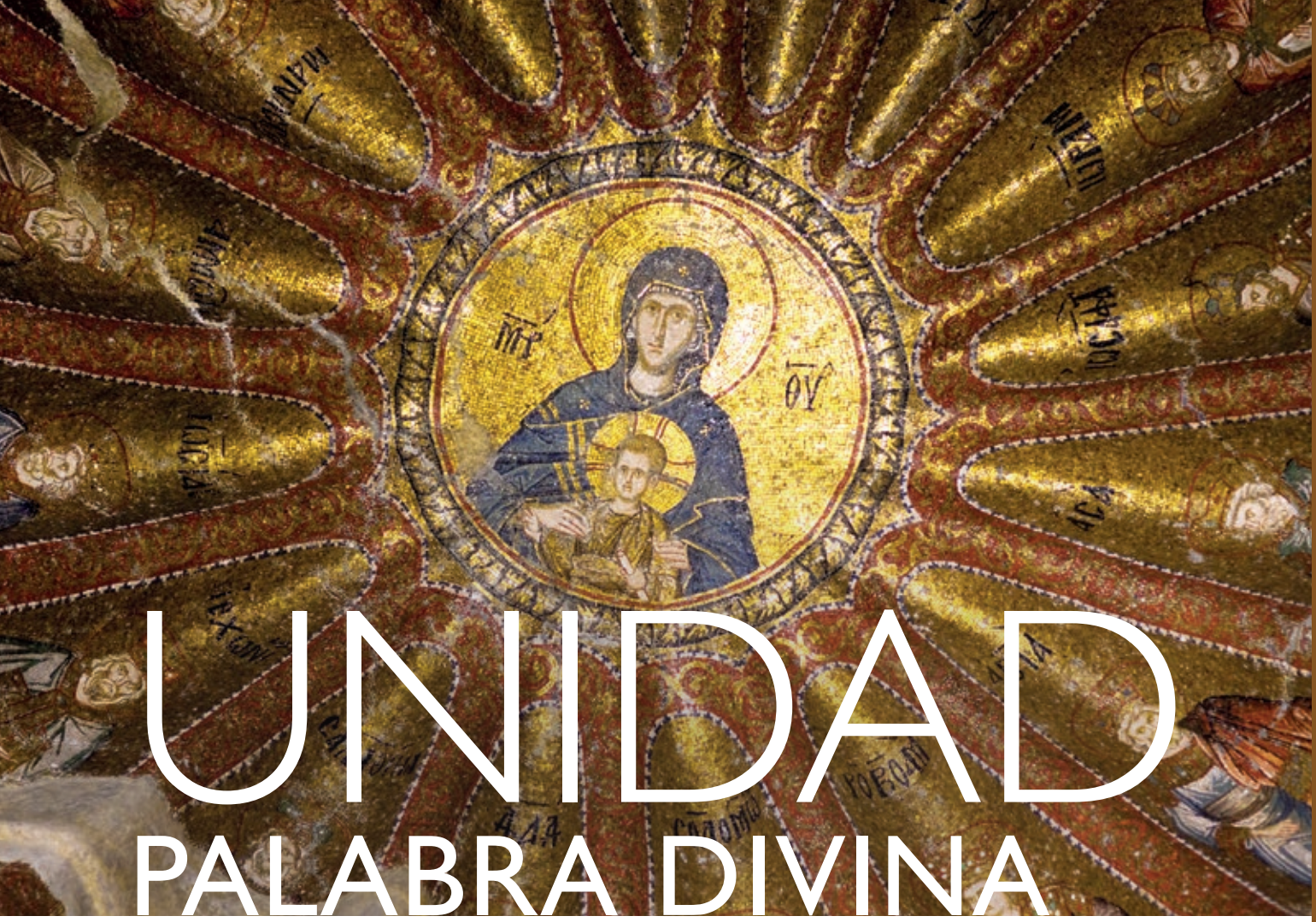

UNIDAD
PALABRA DIVINA

CHIARA LUBICH, fundadora del Movimiento de los Focolares

«Unidad: palabra divina. Si en un determinado momento fuese pronunciada por el Omnipotente y los hombres la llevasen a la práctica en sus más variadas aplicaciones, veríamos el mundo pararse de golpe, en su marcha general, y como en una película, reanudar la carrera de la vida en dirección opuesta. Innumerables personas darían marcha atrás en el largo camino de la perdición y se convertirían a Dios, encaminándose por la senda estrecha...

Familias desmembradas por las riñas, heladas por las incomprensiones, por el odio, y destrozadas por los divorcios, se recompondrían. Y los niños nacerían en un clima de amor humano y divino y se forjarían hombres nuevos para un mañana más cristiano.

Las fábricas, normalmente llenas de «esclavos» del trabajo en un clima de tedio, si no de blasfemias, se convertirían en lugares de paz, donde cada uno realizaría su trabajo para bien de todos.

Y las escuelas superarían la ciencia limitada y pondrían conocimientos de todo tipo al servicio de la contemplación eterna, aprendida en los pupitres como en un cotidiano desvelarse de misterios, que se intuirían a partir de pequeñas fórmulas, de simples leyes, incluso de los números…

Y los Parlamentos se convertirían en un lugar de encuentro entre hombres a los que –más que la idea que cada uno sostiene– les urge el bien de todos, sin engañar a hombres ni a pueblos.

En definitiva, veríamos el mundo hacerse más bueno y el Cielo bajar como por encanto a la tierra, y la armonía de la creación servir de marco a la concordia de los corazones. Veríamos... ¡Es un sueño! ¡Parece un sueño! Y, sin embargo, Tú no pediste menos cuando rezaste: «Hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo» (Mt 6,10).

Textos del libro "La doctrina espiritual",
Ciudad Nueva, Madrid 2002

Chiara Lubich *(Trento 1920 - Rocca de Papa 2008) fue la fundadora y presidenta del Movimiento de los Focolares. Durante la segunda guerra mundial, en Trento, bajo los bombardeos que destruyen todo, Chiara, con poco más de 20 años, en un clima social de odio y de violencia, experimenta el encuentro con Dios Amor, que da un nuevo horizonte a su vida y a la de millones de personas. Este descubrimiento se convirtió en la finalidad de su vida: colaborar con el testamento de Jesús "que todos sean uno" y llevar a cabo un proyecto de unidad sobre la familia humana.*

«Cada vez que se nos pregunta cómo se podría definir nuestra espiritualidad y qué diferencia hay entre el don que Dios nos ha prodigado a nosotros y los demás con los que ha embellecido y enriquecido la Iglesia de hoy y de siglos pasados, no dudamos en decir una palabra: unidad».

«Jesús, modelo nuestro, nos enseñó solo dos cosas, que son una: a ser hijos de un solo Padre y a ser hermanos los unos de los otros. Cuando todos estos hijos cumplan la voluntad del Padre único, como Jesús la cumplió, entonces serán uno. Y la voluntad del Padre está contenida en el Evangelio, y es: ser uno con Dios Padre por medio y a ejemplo de Jesús, y ser uno con todos los hermanos».

«Está claro que no es un simple punto de nuestra espiritualidad, sino que trae entre nosotros a una persona, una persona que es Dios mismo. La unidad es Jesús entre nosotros. La unidad –dice un Padre de la Iglesia– es ese "acuerdo" de pensamientos y de sentimientos entre varias personas que las lleva a alcanzar la concordia que "une y contiene al Hijo de Dios"».

«Nuestro Ideal es la unidad. Y ¿no os parece sintomático que Jesús, al dirigirse al Padre en su famosa oración, pida la unidad entre los suyos y entre los que vendrán, después de haber instituido la Eucaristía, que hacía que esto fuese posible?».

«No hablemos de una unidad romántica o de unidad platónica. Hay que hablar de la unidad verdadera y decir que este ideal de la unidad es una utopía, una auténtica utopía; que es posible solo porque Jesús habló de ello, y lo hizo precisamente porque es el Hijo de Dios. Y solo estando en Él, como Él, podemos hablar de unidad. […] para ser como Él, para estar en Él, debemos comer sus palabras, porque uno de los efectos de sus palabras es convertirse en otro Él. Y al convertirnos en otro Él, razonamos como Él y decimos: la unidad es posible».

«Una vez me preguntaron: "Este ut omnes unum sint [que todos sean uno, ndt] ¿cómo se realiza, Chiara? Es imposible". Y tuve que decir: "Nosotros no, no lo realizamos, pero si somos Jesús podemos contribuir a realizarlo. No será hoy, será mañana, pero se realizará"».

«Mira el sol y sus rayos. El sol es símbolo de la voluntad divina, que es Dios mismo. Los rayos son esta divina voluntad sobre cada uno. Camina hacia el sol por la luz de tu rayo, distinto y separado de todos los demás, y cumple el maravilloso y particular designio que Dios quiere de ti. Infinito número de rayos, todos procedentes del mismo sol… Voluntad única y particular sobre cada uno. Los rayos, cuanto más se aproximan al sol, tanto más se acercan entre ellos. También nosotros […], cuanto más nos acercamos a Dios con el cumplimiento cada vez más perfecto de la divina voluntad, tanto más nos acercamos unos a otros… hasta que todos seamos uno».

Textos extraídos del libro "La unidad, serie «12 puntos»", Ed. Ciudad Nueva, Madrid 2015